

LA SOCIEDAD POPULAR.

Frater qui adjuvatur a fratre quasi civitas firma: et iudicia quasi vectes urbium.

PROVERB. XVIII. 19.

El hermano ayudado del hermano es como una ciudad fuerte; i sus juicios son como cerrojos de ciudades.

Bogotá, 15 de Enero de 1850.

Et hoc est mandatum eius: ut credamus in nomine Filii eius Jesu Christi: ET DILIGAMUS ALIUTRUM SICUT DEDIT MANDATUM NOBIS.

I. Joan III. 23.

i este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo: i que nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado.

JENERAL POSADA.

El día 4 del corriente nombró el Sr. Presidente de la Sociedad Popular una comision, compuesta de los señores Manuel Urrutia, Francisco Pinzon Becarria, Narciso Garai, Victor Ruiz i Comandante Juan Masutier, con el objeto de ir a felicitar, en nombre de la Sociedad, al distinguido Jeneral Joaquin Posada Gutiérrez.

El Sr. Urrutia, a nombre de la comision, dirigió la palabra al Jeneral en estos términos.

SEÑOR JENERAL:

El Presidente de la gran Sociedad Popular de instruccion mutua i fraternidad cristiana, altamente complacido por vuestra próspera llegada a esta capital, nos ha encargado la honrosa quanto agradable comision de felicitaros en nombre de la Sociedad, i de ofrecerós los respetos, consideraciones i servicios a que sois acreedor.

La Sociedad, Señor, se cree en el deber, harto satisfactorio para ella, de abriros ámpliamente las puertas del local de sus sesiones i de ofrecerós un asiento en medio de los honrados arte-

sanos, como a uno de los primeros defensores de los derechos del pueblo, como a uno de los campeones de la causa de la civilizacion, como a uno de los miembros mas caracterizados del gran partido conservador, que con tanta valentía ha sostenido, como escritor público, los principios tutelares de orden, progreso, i libertad; de tolerancia política, de honor i justicia, que el partido conservador, verdadero partido liberal, sostiene i profesa.

La Sociedad, Señor, se felicitará a si misma, el día en que vuestro nombre se registre en el dilatado catálogo de sus miembros; i mucho mas el día en que la honreis con vuestra presencia, viendo allí vuestra blanca cabeza, encanecida en el servicio de la patria, i oyendo las sólidas producciones de vuestra dulce elocuencia.»

A esta felicitacion contestó el Señor Jeneral Posada de la manera siguiente:

SEÑORES:

Desde que llegué a temer que la eleccion de Presidente de la República, en el presente período, viniese a ser una crisis para la Nacion; me resolví a cumplir con el deber que tiene todo

hombre de honor, todo buen ciudadano, de manifestarse, en semejantes casos, de una manera franca, abierta i decidida.

Grato me es ver por todas partes que mi conducta haya merecido la aprobacion de mis compatriotas; i esta es la recompensa mas noble que puede recibir el hombre honrado cuando bien se conduce, porque en la sociedad civil no hai mas que un premio i un castigo: el aprecio o el desprecio de los hombres.

Desde que tuve noticia del establecimiento de la Sociedad Popular en esta capital, i supe su objeto i sus tendencias, mis esperanzas de un seguro triunfo mas tarde, pacífico i legal, se fortificaron i afianzaron, porque el partido conservador, tan fuerte, tan inmenso, como que lo compone la mayoría del pueblo i cuanto hai de respetable en el país, se ha perdido no solo por la division, sino por la indiferencia.

¿Cómo no habia yo, pues, de pensar en pertenecer a la Sociedad en cuyo nombre me habláis, solicitando yo mismo mi admision en ella?

Pero el alto honor que la Sociedad me hace anticipadamente, abriéndome sus puertas e invitándome a tomar asiento entre los honrados ciudadanos que la forman, ha producido en mí un sentimiento profundo de gratitud.

Decid, Señores, a la Sociedad, que yo lo acepto, que me cuente desde hoy en el número de sus miembros, que me haré un deber de concurrir a sus sesiones, i que su jenerosidad para conmigo, este acto, este momento, serán para mí siempre de gratísimo recuerdo.

SOCIEDAD POPULAR

CONSERVADORA.

Si los grandes acontecimientos, que se suceden en la vida de los pueblos, forman siempre el tema de los escritos del historiador i de los cantos del poeta; los bellos sucesos de las sociedades par-

ciales deben tambien ser recojidos por el filósofo i el periodista, i no dejarlos pasar desapercibidos a los ojos de la Nacion.

De esta naturaleza son los hechos que han tenido lugar en la gran Sociedad popular, en la sesion habida la noche del 10 del corriente.

Todo en ella era grande, era imponente: el numeroso concurso de sus miembros, el órden que reinaba, la vista de muchas i bellas señoritas que nos favorecían con su presencia, las materias importantes que se discutían, así como la incorporacion a la Sociedad de otros miembros mas, entre quienes figuraban el distinguido Jeneral Posada i el estimable jóven Bernardino Trimiño Pinzon.

¡Qué hechos tan elocuentes en favor del partido conservador!

El jóven Trimiño, de intelijencia despejada, de fuerte corazon i de alma independiente, siguiendo los pasos a ámbos partidos, pide que se le abran las puertas de la Sociedad Popular conservadora, para manifestar a la faz del pueblo entero:—que ha encontrado la razon, la moral, la intelijencia i las ideas verdaderamente liberales, en el partido conservador.

¡Qué hermoso espectáculo! Un jóven ardiente, libre i republicano, proclamando, por la fuerza del convencimiento, las altas dotes del partido conservador i doblando su frente ante la civilizacion i la virtud!!

¡Qué leccion tan elocuente i tan terrible para aquellos hombres necios i obscecados, que cerrando los ojos a la luz, porque no pueden resistir sus resplandores, hacen prevalecer en su corazon el destemplado grito de las innobles pasiones de partido, a la voz dulce i consoladora de la verdad!!

Pasado este bello cuadro, que no es posible describir con todos sus caracteres, se presenta una figura, pequeña en su forma, pero gigante de corazon,

de frente platónica, de cabello cano, de ademan augusto, de aspecto grave i de decir terrible: era el Jeneral Posada: era el Pericles granadino.

Su voz, semejante al majestuoso trueno, produjo el silencio i la admiracion de los oyentes. Cada una de sus palabras, llenas de dignidad i de energía, era una centella de luz, que llevaba la conviccion i la persuasiva, hasta el fondo del alma. Parecia que tenia el corazon en el lábio i la patria en el pensamiento. Su florido i nervioso lenguaje arrebatava el entusiasmo, i los vivas de aclamacion interrumpian a cada momento al orador, porque pudiera creerse que la Diosa del jenio animaba sus palabras.

Despues de esta interesante escena, en la que es de sentirse no haber podido recojer todos los grandes pensamientos i sublimes palabras del valiente veterano, se levantò de su asiento, como arrebatado por las Musas, el distinguido jóven Emilio Escovar, tan conocido bajo el nombre de Macías, por sus talentos, como por su templada lira, obsequiada por la naturaleza, como la de Ovidio, desde la cuna, i animado de un fuego divino, que se manifestaba en sus palabras, en sus ojos, en sus ademanes oratorios i en toda su jesticulacion, dirijió a la Sociedad los sonoros i sentimentales versos, que fueron oídos en medio de vivas i aclamaciones; i mandó recojer i publicar la Sociedad, como tambien el discurso de Trimiño.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL JÓVEN
BERNARDINO TRIMIÑO PINZON.

Señor Presidente: ántes de dirijirme a la respetable Sociedad Popular, suplico se me permita advertir a los señores que se apellidan liberales i que quieran criticarme, que yo no vengo en esta ocasion, a sentar plaza de orador, sino a esponer con sencillez las razones que he tenido para decidirme por el partido del orden.

Señor Presidente: si me alisto en las banderas del partido conservador no es por medrar; por que parece que mui poco puede prometerme en materia de lucro, un partido que, como dicen los señores que se nombran liberales, ha caido para no levantarse nunca; no por lisonjear las pasiones de persona alguna, por que aunque la adulacion es una puerta mui ancha para el que solicita favor, es mui baja para que un hombre de honor pueda entrar por ella.

Creo necesario, señor Presidente, informar a la Sociedad Popular, a la cual tengo la honra de pertenecer desde esta noche, de los motivos que he tenido para retardar mi incorporacion en ella; i de las razones que me han determinado a aumentar con mi nombre la lista de los amigos de la verdadera democracia: de los verdaderos republicanos. (*Aquí el orador fué interrumpido, con estrepitosos aplausos*) Lo estimo conveniente, señor, para que los detractores del gran partido nacional, vean que se equivocan cuando dicen: que solo beatos i destituidos de los destinos públicos son los que pretenden ser miembros de esta corporacion (*nuevos aplausos*) I protesto a la faz de la Sociedad granadina, que ningun motivo indigno de un libre ha obrado en mi ánimo para alistarme en las filas de orden. Confieso francamente, Sr. Presidente, que mui poco i casi nada me habia llamado la atencion la cosa pública; pero hace algunos dias que la curiosidad me llevó a la Sociedad Democrática, en donde hoi discursos que aunque ininteligibles, sí dejaban traslucir tendencias sediciosas, tendencias de anarquía; esto me alarmó sobre manera i creí que en esta ocasion sería un crimen la indiferencia. Pero no pareciéndome suficiente esto, para estar en contra del partido que se dice liberal, quise examinar por mí mismo, los principios políticos de los dos bandos en que está dividida la República, i encontré que en cuanto a política, sino eran idénticos, no diferian

en punto alguno sustancial; por lo que, buscando el jérmén de division, pasé a examinar la cuestion moral, base fundamental de toda sociedad bien organizada: para esto, recordé los hechos mas notorios de los dos partidos, que yo hubiese presenciado como testigo ocular; empecé pues, por la revolucion de 1840: entónces, aunque los diferentes estandartes de rebelion que se levantáron en distintos puntos de la República, estaban de acuerdo en el pretesto, cada uno de ellos tenia diferente color en realidad: es decir, señor Presidente, que todos los supremos dijéron que tomaban las armas por la inconstitucionalidad de la eleccion de Presidente de la República; mas suponiendo por un momento que esto fuera esacto i santo su objeto ¿no es cierto que cuando los medios que se presentan para llegar a un resultado, no son buenos, deben desecharse, so pena de atacar la moral? Pero no señor, ni el motivo fué legal, ni su objeto era santo, ni era el mismo para todos los rebeldes; pues el supremo del Sur proclamaba comunismo, cuando el del Norte proclamaba, como motivo ostensible, la federacion; i por este tenor todos los demas.

Por donde conocí que no fué ni por un mal entendido interés de la patria, que se sublevaron, sino por satisfacer la mesquina ambicion de cada uno de ellos. ¡I sacrificar a multitud de granadinos, derramar la sangre de tantos hermanos solo por coronar locas pretenciones, será moral? ¡Dignos descendientes del primer homicida del mundo!.....(*aplausos*).

Yo no encontré un hecho en el partido conservador que pudiera compararse con estos; pero no por esto se piense que lo creo perfecto; pues la mision de la humanidad en este mundo, es luchar en vano por su perfeccion (*aplausos*.)

Después de este exámen, asaltome el recuerdo del 7 de Marzo.. ¡dia fatal! que quisiera borrar de la memoria de los granadinos i de la de los venezolanos! De la de los granadinos, por que siempre lo

recordarán con dolor; de la de los venezolanos, por que si algundia el aguijon de la conciencia hace sentir a los patricidas de aquella tierra el peso del colosal delito que cometieron el 24 de Enero, no quisiera dejarles ni el triste consuelo de que en la Nueva Granada se hubiera plajado su gran crimen, si la prudencia i patriotismo de algunos diputados que pertenecian i pertenecen al partido conservador, no lo hubieran evitado (*aplausos repetidos*.)

Este hecho, ademas de revelar en los delincuentes, su absoluta ignorancia de las instituciones de un gobierno representativo, pues mal puede conocerlas el que desconoce lo inviolable i sagrado del cuerpo legislativo, prueba la inmoralidad de sus sentimientos. I si la revolucion de 1840 no tiene en el partido conservador un hecho con el cual pudiera ser comparada; mucho ménos este crimen que era desconocido en la Nueva Granada.

Establecido así mi exámen sobre la cuestion moral, no me detendré en la cuestion relijiosa, porque como las ramificaciones del cristianismo son tan estensas, sus raices se deslisan hasta las entrañas de la sociedad; i como desde la Capital hasta el último pueblo de la República gozan de su benéfico influjo, arriesgado sería tratar este asunto solo por lo que se nota en un pequeño número de hombres.

Habiéndome pues, convencido, que en el partido conservador se profesaban las doctrinas de la verdad, i pareciéndome conocer el motivo de diverjencia de los dos partidos, resolví ser miembro de la Sociedad Popular; estando persuadido de que, en cuanto dependa de ella, la Nacion disfrutará del precioso bien de la paz.

Paso ahora a considerar de una vez algunas de las pretenciones de los que se llaman liberales. Ellos dicen, que su partido es el del pueblo, i que cuentan con la opinion pública—a la primera de

estas pretenciones, respondo yo: que el pueblo no puede ser representado por una ni dos fracciones suyas; i que ya es llegado el caso de que el pueblo desengañado, desconfie de los ambiciosos que finjen compadecerse de su estado para que con su fuerza brutal les ayude a salir del suyo (*aplausos*).-I a la segunda: que la opinion pública es representada en todos los países civilizados, por los hombres de juicio e inteligencia; i que estos en la Nueva Granada, son los que encabezan el partido conservador (*otra vez aplausos*).

En cuanto a la estacionabilidad que se hecha en cara al partido del orden, aunque este cargo aparezca justo, soi de opinion que el que quiera marchar hacia adelante debe empesar por no volver atras, como los que se han abrogado el dictado de liberales: dictado cien vecez desmentido en todas sus acepciones, por ellos mismos. I que retrogradan en vez de adelantar, es lo que prueba evidentemente el sencillo raciocinio que voi a presentaros.

Señor Presidente: en los pasados siglos, las ideas se propagaban por medio de la lanza i el puñal, por el órgano del verdugo; en el siglo presente sucede lo contrario: ellas se propagan persuadiendo por medio de la discusion, para lo cual se cuenta con dos poderosos agentes, la tribuna i la prensa; es así que los que se apellidan liberales han empleado i emplean medios violentos para difundir i hacer aceptar las suyas, luego se ponen en abierta lucha con el verdadero espíritu del siglo diez i nueve; luego es a ellos a quienes conviene, i cuadra el calificativo « RETRÓGRADOS » (*repetidos aplausos*.)

Concluyo pues, invitando a los buenos ciudadanos que pertenecen a la Sociedad Popular, a contribuir con todas sus fuerzas para formar una masa compacta que neutralise los excesos de la parte máquina del partido que se denomina liberal. Advirtiéndole, que: el Gobierno debe con-

tar con nosotros para su sostenimiento i el de las instituciones: deber, sin duda el primero, para ciudadanos que profesan los principios profesados por nosotros.

Doi las gracias a cada uno de los miembros que han contribuido a que la Sociedad me favorezca admitiéndome en su seno; i ofrezco a ella mis débiles servicios, como que es la que representa los verdaderos intereses del país. Prometo tambien cumplir con todos los deberes de un buen socio; salvo que a los terroristas se les meta dar me pase para el otro mundo.

Habiendo la Sociedad Popular resuelto que se publicase, entre otras cosas, el discurso pronunciado por el Jral. Joaquín Posada Gutiérrez, en la sesión de la noche del 10 del corriente, i manifestando en el acto dicho Sr. Jral. que aquello no podia tener lugar por que le era imposible recojer sus palabras i escribir su discurso con el orden i precision que lo habia expresado, se propuso por un socio que se extractase, a lo ménos, lo mas importante de él; i así se acordó por la Sociedad.

Los socios encargados de esta tarea han visto en la práctica cuan difícil es cumplir el encargo de la Sociedad i cuan prudente i esacto estuvo el orador al manifestar que aquello era imposible.

Imposible, sin duda, reproducir sin debilitarlo, i mas en extracto, un discurso en que con tanta vehemencia i energía i con lógica irresistible probó el orador lo que se propuso probar, causando en la Sociedad i en los numerosos espectadores que no la pertenecian, impresion profunda, entusiasmo i convencimiento.

Empero, los socios encargados de cumplir el mandato de la Sociedad, teniendo que llenar este deber lo harán, aunque con desconfianza, en los términos que puedan, fijando su principal atencion, en ser esactos en la reproduccion de los pensamientos, sino logran

serlo en las palabras que los espresaron.

Empezó el orador esplanando su respuesta a la comision que en nombre de la Sociedad pasó a felicitarle i manifestando estaba persuadido que en ciertas circunstancias era un deber de todo buen ciudadano presentarse i obrar de una manera franca i decidida, que él así lo habia hecho i que tenia la conviccion de que si todos los ciudadanos, principalmente los hombres de fortuna i de influencia por su posicion social, lo hubieran llenado, no se habria perdido el partido conservador; pues ademas de la division habia precipitado su ruina la indiferencia de aquellos hombres por la cosa pública, i dijo:

“Para cumplir yo este deber hube de sufocar mis simpatías, combatiendo al candidato de mi corazon, al candidato que en otras circunstancias habria sido el de mi eleccion: mi amigo antiguo, i teniendo por él consideraciones personales indestructibles, mi esfuerzo fué grande; pero la patria me hablaba i cuando la patria habla las consideraciones i la amistad callan.”

“Mi posicion me impedia tomar parte directa en las elecciones i no la tomé: yo tambien pude abrir la visita de la provincia que gobernaba, en la época eleccionaria, i no lo hice: si lo hubiera hecho, los gritos, la vocinglería habrian llegado hasta el Cielo: mi sucesor lo ha hecho, i ni una palabra se ha proferido contra su conducta, por el partido que a mi me habria despedazado: ¿Por qué esta diferencia? Será porque él es liberal i yo no lo soi?”

“Pero, ¿existe un partido liberal en la Nueva Granada? Sí existe un partido liberal ¿existé otro partido que no sea liberal?”

“¿Como puede existir un partido liberal en mi país al que yo no pertenezca? i si existe un partido liberal ¿lo es el que se ha apropiado este título?”

Imposible es seguir al orador en el desenvolvimiento o analisis de estas proposiciones, en el que no dejó nada que

desear, concluyendo así:

“¿Pero cuales son los títulos que presenta el partido que se ha apropiado este calificativo?: *La revolucion: el 7 de Marzo...* Si en la Nueva Granada existe un partido liberal, este lo es por necesidad el partido conservador de los principios tutelares de orden público i de moralidad política, por que ser liberal es ser obediente a las leyes i al gobierno, sosteniéndolos i defendiéndolos i no rebelándose contra ellos; es ser respetuoso de los derechos de todos; es ser tolerante: no puede, pues, ser liberal un partido proscriptor, que exige del Gobierno la exclusion del mérito, de la probidad, de la intelijencia, para que queden huecos en que colocar a....a intrigantes: para decirlo de una vez, no puede ser liberal un partido quesí, lo digo: que oprime al Jefe del Estado, impidiéndole obrar conforme le dictan surecto juicio i sanas intenciones. I esta no es una suposicion infundada: un hecho notable de inmensas consecuencias lo prueba sin admitir réplica: hecho que por su naturaleza es de aquellos que, para mayor escándalo, había de pasar al conocimiento oficial de las Naciones extranjeras: fácil es conocer que hablo de lo ocurrido respecto al llamamiento del Jeneral Acevedo al ministerio: quiso el Jefe del Estado que el Jeneral Acevedo fuese su Secretario en el despacho de Relaciones Exteriores; mas el partido dominante no quiso que aquello fuese, i aquello no fué. Este hecho habla por sí mismo: nada quiero ni debo añadir a él.

“Yo tengo en ese partido, que se titula liberal, numerosos amigos personales, ¿que digo? mucho mas que amigos personales tengo en ese partido, porque es mi destino sobre la tierra apurar el cáliz de la amargura hasta las heces... he conferenciado con ellos i encuentro que en los principios radicales, en los principios propiamente dichos, todos estamos de acuerdo. A mis objeciones solo se me arguyen con lo que llaman:

“cuestion religiosa o jesuítica. Pero cuestion religiosa no hai ni puede haber entre los granadinos. Respecto a lo que se llama cuestion jesuítica tengo que hacer una manifestacion, por que tengo que ser consecuente con mis antecedentes: yo no he sido, ni soi partidario de los jesuitas; si hubiera sido miembro del Congreso no habría dado mi voto para que vinieran al país; pero hoi no me parece digno arrojarlos ignominiosamente. Tampoco creo que la cuestion jesuítica sea una cuestion de Estado, ni tenga la importancia que se la quiere dar para que por ella aparezcan en cierta manera, los partidos frente a frente con cañon cargado i mecha encendida. En el estado en que hoi se encuentra no puede resolverse sino por los principios de tolerancia universal, de tolerancia positiva i práctica para todos, o por la discusion fria de la razon-Mas sea como fuese, yo acepto mi partido con todas sus consecuencias; hasta con los jesuitas.”

El orador habló sobre la utilidad de las sociedades populares, considerándolas como una garantía de orden público, por que obraban en política como el cráter en los volcanes. Trató tambien de las injurias que se prodigaban al partido conservador i dijo:

“¡Hasta godos se nos apellida! ¿pero quien nos irroga este ultraje?: ¡un partido que ha contado en sus filas a los Sarrías, los Erazos, los Españas, los Nogueras, los Labarces, i que reconoce por su caudillo al Jeneral José María Obando!”

Probando que el partido que se calificaba él mismo de liberal, no merecía tal nombre, espuso que este título alagüeño habia arrastrado incautamente a sus filas a una parte de la juventud i a algunos artesanos honrados, de los mismos que fueron nuestros compañeros en los días del conflicto, contribuyendo así al triunfo de los hombres que juntos combatimos, i dijo: “pero rásguese el velo, pruébese el engaño i los buenos volverán

a los brazos de sus antiguos compañeros i amigos: los malos se quedarán allá; pero los malos, que allá se queden. Sí, Sr. Presidente: los instintos de la juventud son siempre jenerosos; en la juventud no cabe mala fè; cuando ella se extravía es por error; destruyase el error i ella volverá al buen camino.”

Estendiéndose sobre esto espuso: que el error principal consistía en creer unos i otros que el partido titulado liberal, no era precisamente el partido de la revolucion, sino un partido nuevo; i para demostrar que no existía semejante partido nuevo, dijo, entre otras cosas. “En Cartajena se dividiéron las elecciones en cuervistas i goristas: el mayor número de los ciudadanos que tuvieron compromisos en la revolucion se adhirió a la candidatura Cuervo; i sin embargo, hoi todos ellos se consideran pertenecientes al partido dominante i por tales los tiene la autoridad: luego es el partido de la revolucion el que ha triunfado.”

Los Sres. Senen Benedeti i doctor José Manuel Royo eran editores del *Semanario*, bajo mi administracion en aquella provincia; propusieron en dicho periódico i sostuvieron la candidatura Cuervo; i sin embargo, se consideran por la autoridad como de su absoluta confianza, porque tuvieron compromisos en la revolucion: luego es el partido de la revolucion el que ha triunfado. El Sr. Juan José Nieto tambien fué cuervista, pues votó con los cuervistas; i sin embargo es allí el hombre de toda la confianza de la autoridad; i vendrá al Congreso como diputado electo por el partido dominante; ¿por qué? porque tuvo fuertes compromisos en la revolucion: luego es la revolucion la que ha triunfado. En fin, en Cartajena no hai mas que este principio, este sistema, este predicamento: combatiste contra el Gobierno lejítimo; exaltacion: combatiste en favor del Gobierno lejítimo; proscripcion: luego es la revolucion la que ha triunfado, i los incautos que creen en un

partido nuevo, están en el error.”

Con toda la energía de una íntima convicción hizo el orador la profecía de que en 1853 la mayor parte de la juventud i de los artesanos que se nos habían separado estarían con nosotros, porque era imposible que no se convenciesen de las verdades que acababa de espresar, i fuertemente conmovido, continuó de esta manera.

“Séame permitido, pues que mi edad i mi esperiencia me autorizan a hablar a mis amigos políticos, si no en lenguaje didáctico, al ménos en el de consejo o ruego, que escite a todos a que seamos prudentes, i suframos. Acaso no faltarán hombres que oprimidos con el letreiro infamante de faccioso, impreso en su frente, quisieran vernos precipitados para que se grabase en la nuestra: no les demos este gusto, no, nunca: el orden i la paz sea nuestro programa; el orden i la paz que son la necesidad suprema del país; el orden i la paz, sin lo cual no podremos triunfar. Mi desicion sobre el particular es tan fuerte, que si imprudentemente algunos de mi partido se lanzasen en vías de hecho, trastornando el orden legal, volaría a ofrecer mis servicios al Gobierno i combatiría a mi propio partido.”

“Jamás descendamos al campo de las personalidades inconexas con la cosa pública, por que la injuria personal nada prueba i empaña la causa que se sostiene.”

El orador, ya fatigado, no pudo continuar, i manifestando a la Sociedad cuan profunda era su gratitud por el modo como se le había recibido, concluyó, entre grandes i estrepitosos aplausos, que eran repetidos hasta por algunos moderados liberales que había allí. Nuestra empresa al extractar tan patriótico discurso ha sido atrevida, i solo sentimos no haber podido estampar aquí todas i cada una de las sentimentales palabras del orador; pero ellas existen

grabadas en el corazon con caracteres indelebles i no se borrarán jamas.

Los miembros de la comision.

José M. Malo Blanco i Manuel Urrutia.

**A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD POPULAR
DE INSTRUCCION MUTUA I FRATERNIDAD
CRISTIANA.**

Quando miro a mi patria en un abismo
I recuerdo que pulso yo una lira,
Me parece que Dios a mi me inspira
Para cantar la gloria i la virtud;
Mas que podré decir?—yo que aun navego
En el mar de la vida, sin dolores:
Yo que, inocente, a las sencillas flores
Consagré mi juvenil laud!

Que podré yo decir!—yo que aun recibo
De un tierno padre el férvido cariño;
Yo que me encuentro, adolescente niño,
En la edad de la risa i la ilusion:
Yo que me arrojé al mundo ¡temerario!
Como viajero a un ignorado monte;
Que porvenir no tengo, ni horizonte,
Ni a quien legar mi tímida cancion!

Yo que tengo por bienes en el mundo
Mi rota lira i destemplado acento:
Quando mi voz se perderá en el viento!
Quando ninguno escuchará mi voz!
Pero tal vez a mí esté reservado
La máscara quitar al asesino,
Sorprender los secretos al destino,
I el pensamiento penetrar de Dios!

Yo que, jóven aun, siento en la mente
Bullir altivo el jérmén de la gloria;
Que de mi patria al registrar la historia
Oigo latir mi ardiente corazon.....
Yo seré quien dirá—que a los patricios
Que vida, patria, libertad nos diéron,
Otros no ménos dignos sucediéron
De tan jigante colosal misíon.

Nuestros padres cumplieron su destino
En el vasto hemisferio de los Andes;
Por eso el mundo los proclama *Grandes*,
Por eso *Padres* los proclamó yo;
Todos ellos rindiéron la existencia

A las bárbaras manos del ibero,
 I a ninguno perdonó el acero,
 Que el castellano a nadie perdonó.
 ¿No veis bajar veloz de las montañas
 Teñido en sangre el rápido torrente?
 "Sangre" murmura la sonora fuente,
 Sangriento está nuestro divino Eden,
 En la brisa lijera que aspiramos
 De la sangre percibo los olores;
 En el cáliz risueño de las flores
 Una gota de sangre veo también.

Sangre! sangre doquier! Pues esa san-
 (gre

La vertieron los hijos de los Andes;
 A quienes llama el universo *Grandes*,
 I a quienes *Padres* apellido yó.
 I tanta sangre que vertieron ellos
 Solo por darnos libertad i vida.
 ¿Será una sangre estéril i perdida
 Que el transcurso del tiempo ya secó?

No, lo será en verdad! - que aquí se en-
 (cuentra

Por ilustres patriotas convocada,
 La juventud ardiente, entusiasmada,
 I la sabia, i esperta senectud..
 Aquí el templo será donde elevemos
 Una súplica ardiente al Dios de gracia;
 Que sin moral, no existe democracia,
 Ni República existe sin virtud.

Gloria eterna a los héroes venerandos
 Que tanto por la gloria trabajaron,
 Que por fin una patria nos legaron.
 I libertad al fin nos diéron ya!
 Acabó su destino: a su memoria
 Debemos elevar cantos de amores,
 I regar en sus tumbas bellas flores
 Que ni la eternidad marchitará!

Pero aquellos valientes que aun nos
 (quedan,

Que la fiera guadaña ha perdonado,
 Que de la gloria son feliz legado
 Astros del mundo del feliz Colon;
 Deben dirigir a los que ufanos,
 En la edad de las risas hoy nos vemos,
 A fin que por la patria trabajemos
 Con su constancia i con la misma union.

Trabajaremos, sí, todos reunidos
 Para estirpar la barbara oelocracia,

Altaires a la bella democracia.
 Es que solo debemos erijir.
 Que un odio sempiterno a los tiranos
 En nuestras frentes el cobarde lea,
 I tratándonos siempre como hermanos
Constancia, Union, nuestra divisa sea.
Constancia, Union, que de los mis-
 (mos cielos

Me parece que son la lei primera;
 Que hasta el salvaje en su natal pradera
 Tendrá que obedecer a su pesar:
 Leyes sabias, eternas, inmutables
 Como el eterno autor de tantos mundos,
 Que en bárbaros suplicios i profundos
 Espiró para darnos libertad.

Libertad! ese nombre venerando.
 Que de los reyes es duro martirio,
 Que invoca el asesino en su delirio
 Profanando la Cruz, la Redencion!
 Libertad! libertad! Tierna recibe
 Nuestros puros sinceros homenajes,
 Que no somos los bárbaros salvajes
 Que deshonran al mundo de Colon!

Patria tenemos ya; mas esa patria
 Por unos cuantos se halla envilecida:
 Vida tenemos ya; mas esa vida
 ¿De qué sirve tenerla sin honor!
 I sin honor está! pues de Granada
 Se ha eclipsado un momento el astro bello,
 Ya no arroja ni un fúlvido destello:
 !Que baldón, Granadinos, qué dolor!

Rejistrando los fastos de Granada
 I leyendo los hechos de su historia,
 Una página vil de vil escoria
 Trémulo el ojo pudo vislumbrar:
 Allí estaba una fecha, fecha horrible:
 Hasta sus letras son de Dios malditas;
 Esus letras con sangre están escritas;
 Con sangre las quisiera yo borrar!

Pero ¿qué es lo que digo! ¿Do me lleva
 Mi ardiente fé, mi inspiracion ardiente?
 ¿Es que acaso me encuentro ya demente?
 ¿Olvidé, pues, que soi *Conservador*?
 No, no lo olvidé! pero yo quiero
 Que sepan los salvajes de Granada,
 Que hoy la juventud entusiasmada
 Los *execa* i maldice con horror.

I yo que alzé mi destemplada lira
Para *execrar* a un bárbaro asesino;
¿Por qué no he de esperar que mi destino
Me permita cantar a la virtud?
Así lo espera el corazón altivo
Del que rije los mundos i la nada:

I vosotros, columnas de Granada,
Las primicias cojed de mi laud.

Bogotá, 10 de Enero de 1850.

E. M. Escovar.



Imprenta de EL DIA, por J. Ayarza.